



'Mapa'.
Fernando
Martín
Godoy.
Paraninfo de
Zaragoza.
Hasta el 9
de enero.

PINTURA ANTÓN CASTRO

Martín Godoy desde la sombra

Hay exposiciones que son únicas, tal vez incomparables y, a la vez, exigentes con el espectador. Y un caso podría ser 'Mapa' de Fernando Martín Godoy (foto de Guillermo Mestre). Él ha fraguado su personalidad y su talento a lo largo de los años con un pulso propio, con una pintura que bebe de diversas fuentes: el barroco, Kirchner, ciertos aspectos del surrealismo y algunos ecos africanos, y Goya, claro. Siempre ha tenido un latido propio, una forma de expresión, una narratividad aparente al principio (con sus coches, sus edificios, sus callejas umbrías, sus moles...), que poco a poco ha ido tomando otros derroteros sin dejar de explorar la sombra. 'Mapa' consta de dos partes en apariencia distintas: en la sala Goya del Paraninfo ofrece una selección de retratos, de autorretratos, de máscaras, una meditación sobre lo que somos, lo que se ve y no se ve, lo sugerido o insinuado, sobre ese territorio indeciso donde habitamos el rastro de una incógnita, el enigma de la identidad. El deseo de ser penumbra.

Martín Godoy sabe lo que hace. Asimila muchas lecciones para ser él, piensa y repiensa. Y ofrece espasmos de intimidad, abre puertas a la ocultación que nos conforma. Como se ve en esa colección de retratos, 'Black Mirror. Self-Portraits', donde parece citarse sin aspavientos con Goya, con Morandi, con el 'sfumato', con una poesía inefable de la tinieblas. Y ahí está su finura de dibujante, sus arabescos ceñidos, su dominio del daguerrotipo. Su intimidad reposada en el cuadro 'Cama', una pieza extraordinaria. Y serena.

En la sala Saura, parece que se abriese el mundo del pintor hacia su ámbito de relación, de convivencia y de creación (vean sus 'estudios'), ofrece dos collages magistrales (qué increíble es 'Seven years') y explora el lenguaje del caos, el desastre de ser y de estar vivo, que es el desastre radical, el único que nos da aliento y nos impulsa hasta otorgarnos alas. Aunque también alude a otros desastres, como 'Zaragoza desaparecida' (2021), esa obra que nos recuerda que acabaremos cultivando el victimismo social y tribal, pero hemos dejado que nuestro patrimonio se fuera al garete, a las ruinas y al olvido porque sí.

Queda menos de un mes para disfrutar de esta muestra y de un artista que se ha plantado en la madurez sin dejar de ser joven. Si hubiera un gestor cultural sólido en cualquiera de las instituciones de Aragón le pediría esa obra en doble o triple tamaño para recordar esos quince edificios que Zaragoza despreció. Martín Godoy quizá no sea un artista fácil ni directo, pero su mundo es de una solidez, de una inquietud y de una hermosura torva que resulta tan incontestable como refinada.



Dos de las fotografías comprometidas, de denuncia, de la artista norteamericana. DONNA FERRATO

PROYECTOS LA ARTISTA NORTEAMERICANA PRESENTA EN LA CASA DE LA MUJER UNO DE SUS ALEGATOS CONTRA LA AGRESIÓN A LA MUJER, A TRAVÉS DE LA EXPOSICIÓN 'HOLY'

Mirar de cerca la violencia de género

FOTOGRAFÍA

Holy

Donna Ferrato. Sala Juana Francés de la Casa de la Mujer. Hasta el 21 de enero.

Donna Ferrato (Waltham, Massachusetts, Estados Unidos, 1949) es una fotoperiodista reconocida internacionalmente por su labor de documentación acerca de la violencia contra la mujer. En 2019 recibió el premio PHotoESPAÑA por 'Holy' (Sagrado) que resume la excelencia de su fotografía y su lucha y compromiso en la denuncia de este tipo de actos desde finales de los años 60. En 2020 publicó un volumen del mismo nombre de 176 páginas, en el que ilustra 50 años de su trayectoria, en el que su cámara es su mejor arma en defensa de la igualdad de género. En esta exposición se han seleccionado 32 imágenes en blanco y negro que no dejan indiferente al espectador.

Donna Ferrato se encontró accidentalmente con este tema a finales de los años 70, cuando estaba interesada en los clubes de intercambio de parejas. La relación personal con una de ellas la llevó a pasar una estancia en su casa en 1982 y mientras ellos estaban en el baño, fue testigo de una pelea durante la cual el esposo golpeó a su mujer. Cuando la fotógrafa acudió con su cámara, casi como un acto reflejo, sacó varias instantáneas. Ferrato salió de

ese domicilio, pero la impresión de lo sucedido siguió en su cabeza y quiso hacer suyo este tema que había encontrado por casualidad. Esta foto inicial será bautizada a Puerta cerrada por la revista 'Time' cuando, en 2016, la colocó como una de las 100 fotos más influyentes de todos los tiempos.

Su implicación en la violencia contra la mujer se convierte en documentos visuales, irrefutables y poderosos, pero siempre como resultado final de un escrupuloso trabajo periodístico de investigación. Donna Ferrato acompaña a los policías documentando los momentos cuando, llamados por las víctimas, arrestan a maridos o compañeros violentos e intentan calmar a niños llorando. Una de sus fotos más contundentes, según la propia artista y presente en la exposición es que realizó en 1984 en Minneapolis. Un niño chilla a su padre y le apunta con el dedo, mientras es detenido por dos policías.

Pero Ferrato no se limita a mostrar los episodios y las consecuencias inmediatas, sino que re-

construye el camino de la violencia. Cómo nace, cuáles son los efectos en las mujeres, muchas veces resignadas o inventando justificaciones en su relación con hombres violentos. Pero también dándoles las herramientas para reconstruir una vida.

En 1991 publica el libro 'Living with the Enemy' (Viviendo con su enemigo), publicado por la editorial estadounidense Aperture. Algunas de cuyas imágenes se pueden ver en la exposición. El libro será reimpresso en numerosas ocasiones y traducido a varios idiomas, vendiendo algo así como 40.000 copias. Todo ello unido a la relación de Donna Ferrato con Hillary Clinton hizo que en 1994 se aprobara en Estados Unidos la Ley de Violencia contra la mujer. Ese mismo año, la revista 'Time' publicó la portada de una mujer con los ojos morados a golpes. Es decir, lo que era una tragedia privada se convirtió en una causa pública.

La fotógrafa también ha creado el proyecto 'I am unbeatable' (Soy invencible) y la web del mismo nombre, en 2016, como plataforma donde difundir las historias de las mujeres que han conseguido sobreponerse a la violencia machista y rehacer sus vidas. Un trabajo que ha ayudado a madurar conciencias a través de la labor de una fotoperiodista que le gusta definirse así: «Soy una mujer con una cámara. Elijo por dónde camino. Escojo con quién. Soy la creadora de mis fotografías. Ese es mi credo».

DESIRÉE ORÚS

«Soy una mujer con una cámara. Elijo por dónde camino. Escojo con quién»